



Ὁ Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ἰωσήφ

HOMILIA

Domingo de las carnestolendas

Hoy la Iglesia “*hace memoria*” de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo al término de esta dimensión. En efecto, la Iglesia, como cuerpo místico de Cristo tiene la potestad de “*hacer memoria*” -*anámnesis*- de un hecho que todavía no ha sucedido en virtud de la “*anacronicidad*” y “*sincronicidad*” propia de vivir el “*ahora y aun no todavía*” de una realidad que es una mixtura de naturalidad y sobrenaturalidad.

Cristo viene con gloria al final del proceso de evolución de la raza humana y de toda la creación a fin de recapitular todo en Sí Mismo. Cristo, el Arquetipo creativo y redentivo es necesariamente el Arquetipo Perfectivo y Teleótico del hombre y de la creación. Todas las cosas creadas son atraídas espontáneamente hacia el Arquetipo desde la naturalidad propia de ellas a través de la conjunción constitutiva de la realidad con el más allá metafísico que se revela en esta dirección ascendente llamada Divina Economía.

Ése es el destino de todo humano y de toda creación: **la perfección holística del ser de acuerdo y en armonía con el Arquetipo absoluto**, primero y último, el Logos de Dios desencarnado y encarnado y glorificado de acuerdo al arcano y misterioso designio de Dios para la salud de la creación.

Este destino, no obstante, debe ser aceptado por el hombre. Siendo un ser lógico y por ello dotado de libre albedrío el hombre tiene la potestad sobre sí mismo de decidir si quiere ser partícipe o no de aquel destino. En otras palabras, el hombre es el que elige si quiere evolucionar y perfeccionarse o involucionar y así caer en la nada, en el no-ser, en la negatividad última de la creada relatividad.

El criterio de evolución está claramente establecido en la perícopa evangélica que hemos escuchado: **el amor**. El amor desinteresado es el parámetro que ha de juzgar por sí mismo nuestra entrada o no en el dominio real y perfecto de Dios. Todos nuestros esfuerzos en esta vida, todos nuestros sentidos, nuestros pensamientos, todas nuestras ambiciones, todos nuestros deseos, todas nuestras virtudes, en fin, todo nuestro ser en su constitución y de acuerdo a las circunstancias debe estar re-ordenado y re-configurado de acuerdo a este parámetro crístico.

Nuestra vida en la Iglesia, nuestros ayunos, nuestra ascesis personal, nuestros sacrificios espirituales, nuestras oraciones, nuestras limosnas sino están **movidas o dirigidas** hacia este amor multidimensional -hacia nosotros mismos, el prójimo, la creación y Dios- son carentes de contenido. Seremos juzgados de acuerdo al amor: no solamente por aquel que hemos dado, sino por aquel que hemos aceptado; por aquel que hemos rechazado; por aquel que hemos propiciado, que hemos cultivado y que hemos hecho nacer en los otros.

Y el juicio del Señor será justo, pues, siendo Él "AMOR" necesariamente se valdrá de la justicia, ***aquella que es su propia filantropía***, el día en que nada quede oculto.

Por ello clamamos: ¡*Ven Señor Jesús!* Amén.